

PAISAJE INTERIOR I

**ÚLTIMA
CARTA
A UN
LECTOR**



**GERALD
MURNANE**

TRADUCCIÓN DE
ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

gris tormenta

GERALD MURNANE (Melbourne, 1939)

es un escritor australiano, creador de una vasta obra de ficción, autobiografía, ensayos y poesía compuesta de quince títulos: *Tamarisk Row*, *A Season on Earth*, *The Plains [Las llanuras]*, *Landscape with Landscape*, *Inland*, *Velvet Waters*, *Emerald Blue*, *Invisible Yet Enduring*, *Lilacs*, *Barley Patch*, *A History of Books*, *A Million Windows*, *Something for the Pain [Una vida en las carreras]*, *Border Districts*, *Green Shadows and Other Poems* y el presente libro. Ha recibido distinciones como el Patrick White Award, el Melbourne Prize for Literature, el Innovation Award del Adelaide Festival Awards for Literature y el Prime Minister's Literary Award, en la categoría de ficción. *Last Letter to a Reader [Última carta a un lector]*, compuesto por reportes de lectura sobre su propia obra, es su último libro publicado: una especie de diorama dentro del cual se sitúa para recordar y observar las imágenes que detonaron cada una de sus creaciones; y un texto donde se puede palpar, profundamente, su literatura.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

(Caracas, 1987) es traductor, ensayista y poeta. Ha traducido al español libros de Antonin Artaud, Marguerite Duras, Édouard Glissant, Louise Glück, Jamaica Kincaid, Yusef Komunyakaa, Pascal Quignard, Safiya Sinclair, Mark Strand, Charles Wright y otros autores. Entre su obra se encuentran títulos como *Salvoconducto* —Premio de Poesía Arcipreste de Hita 2014—, *La ciencia de las despedidas*, *Palabras sin dueño* y *Nuevas cartas náuticas*.

Última carta a un lector

Última carta a un lector

Gerald Murnane

Traducción del inglés
Adalber Salas Hernández

gris tormenta

ÍNDICE

Nota del traductor — 9

Nota del autor — 13

Tamarisk Row — 15

A Season on Earth — 25

The Plains — 37

Landscape with Landscape — 49

Inland — 59

Velvet Waters — 69

Emerald Blue — 79

Invisible Yet Enduring Lilacs — 91

Barley Patch — 101

A History of Books — 111

A Million Windows — 123

Something for the Pain — 133

Border Districts — 143

Green Shadows and Other Poems — 153

Last Letter to a Reader — 161

NOTA DEL TRADUCTOR

En pocas ocasiones me he encontrado con un autor tan particular como Gerald Murnane. Afirmino esto como traductor, por supuesto, pero también como lector. La suya es una voz de especial fuerza, perfectamente reconocible desde la primera frase. Su estilo pareciera haberse configurado a contrapelo de eso que llamamos, conservadoramente, buena dicción. Se trata de un estilo «incorrecto», plagado de repeticiones, de construcciones sintácticas inusuales, de largas y fascinantes oraciones —oraciones por momentos tan laberínticas que uno se ve obligado a tratarlas como verdaderos acertijos. Murnane no escribe para hacerse entender a secas. Su objetivo no es la inteligibilidad. Para él la transparencia no es una virtud en sí misma. No pretende brindarnos un texto de acceso fácil, de lenguaje simplón. En todo caso, prefiere retornos como lectores.

Pero no nos enfrentamos aquí, en este libro, o en otro de los suyos, a un reto frívolo. No es un certamen; no hay premio o recompensa al final de un pasaje, de un capítulo o del libro entero. Antes bien, el desafío que nos plantea Murnane es otro: nos enfrenta con un estilo personalísimo, con una dicción peculiar a ultranza, y con ello nos propone transitar los vericuetos de una subjetividad que se enuncia del modo que le resulta más propio, más *natural*, sin preocuparse por hacer concesiones al «buen estilo».

En este sentido, *ÚLTIMA CARTA A UN LECTOR* es un libro honesto como pocos. En él, Murnane recorre en orden cronológico sus propias obras, comentándolas. Es un libro sobre libros y, a su modo, una autobiografía a través de esos mismos libros. No hace un comentario crítico, no pretende la distancia y difícil objetividad que este ejercicio implica; prefiere, más bien, quedarse en ciertas imágenes, ciertos momentos provenientes de su vida o de sus lecturas que hayan condicionado la escritura de sus obras. Diría que estos ensayos procuran dar con los núcleos de cada una de sus obras, aquellas experiencias que detonaron su composición, que las organizaron o decidieron. Los textos de este volumen desentrañan los soles secretos de cada uno de sus libros, presentándonoslos en una constelación nítida.

Esto sería imposible sin aquella voz a la que me refería: solo un estilo de esa singularidad puede dar cuenta de estas experiencias sin traicionarlas. Murnane ejerce una forma inusual de la honestidad: esa que se cifra en la textura misma del lenguaje, en su epidermis.

Traducirlo ha sido una tarea igualmente fuera de lo común. Cada una de sus oraciones está cargada con una determinación tenaz. Cada reiteración, cada giro en cada fra-

se, cada adjetivo o adverbio que reaparece se encuentra allí cumpliendo un propósito. En este libro no hay un instante para la banalidad, no hay un solo párrafo donde la tensión estética y cognitiva se afloje. Como traductor, he procurado seguir cada una de sus palabras como quien sigue el rastro de un animal esquivo. O mejor, porque no ha habido aquí cacería, sino encuentro, reciprocidad: he seguido los meandros de la corriente de su voz, fascinado por su ímpetu y por su extraña claridad.

No ocurre tanto como uno quisiera. Todos los libros que he traducido me han cambiado, me han permitido comprender la escritura literaria desde otra perspectiva, pero contadas veces he tenido el privilegio de traducir un libro que me haga preguntarme de nuevo *qué es* la escritura literaria. Ese es el efecto que ha tenido en mí Gerald Murnane. Sus soles secretos me han atrapado en su órbita. Tan solo espero que brillen con la misma incandescencia en las palabras que he encontrado para ellos.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

Octubre de 2023

Hace casi seis años, cuando ya había escrito los últimos poemas de mi libro *Green Shadows and Other Poems*, sentí la seguridad de no poder escribir nada más con miras a publicar. Seguí escribiendo, por supuesto, pero solo para mis archivos.

A mediados del año 2020, durante el así llamado confinamiento que tuvo lugar en el estado de Victoria, escribí los primeros textos de este libro, pero solo para mí y para los futuros lectores de mis archivos. No fue sino hasta haber mencionado mi proyecto a Ivor Indyk, de Giramondo, que pensé en esos textos como los primeros de un conjunto publicable. Animado, continué escribiendo mucho después de que hubiera terminado el confinamiento, contento de poder explicarme nuevamente.

GERALD MURNANE

Agosto de 2021

Tamarisk Row¹

Hace algunas semanas, en uno de los primeros días de primavera de mi octogésimo segundo año, comencé un proyecto que parecía capaz de brindar un final contundente a mi carrera como escritor publicado. Empecé a leer *Tamarisk Row* (1974), mi primer libro de ficción. Tenía la intención de leer relajadamente el libro, y luego, en orden de publicación, cada uno de mis libros, para terminar con *Green Shadows and Other Poems* (2019). También pretendía escribir un breve reporte de mi experiencia como relector de cada libro. Una copia de cada reporte sería insertada en mi Archivo Cronológico, que concibo como una documentación

¹ Los títulos de las secciones de este volumen representan los títulos de los quince libros que Gerald Murnane ha publicado a lo largo de su carrera literaria (1974-2021). Solo tres han sido vertidos al español —incluido el presente—, por lo que se ha decidido conservar los títulos originales en inglés, indicando solo aquellos casos en donde una traducción existe. [Todas las notas son del traductor.]

de mi vida en su conjunto, y en mi Archivo Literario, que contiene todo lo que he escrito para publicación.

Antes de empezar, el proyecto en su conjunto parecía tranquilizador y muy poco demandante. En especial esperaba aprender sobre las cosas tempranas del escritor, que quizá no sabía en su momento, o sobre cosas que desde entonces había olvidado. Hoy en día siento que sé inmensamente más sobre la escritura de ficción, más de lo que sabía en décadas previas. ¿Cómo juzgaría el hombre que ahora soy al hombre anterior? Estos y otros asuntos producían una placentera sensación de expectativa en los días precedentes al inicio de mi proyecto.

Nunca había leído ninguno de mis libros en su forma publicada. Había revisado cada uno en numerosas ocasiones, a menudo con el propósito de hallar y leer — a veces en voz alta — algún pasaje del que me enorgulleciera. Había leído en público más de unos cuantos de mis pasajes favoritos; las últimas palabras que había pronunciado en público consistían en el último, sonoro párrafo de *A History of Books*. Pero nunca me había sentado e intentado enfrentar ningún libro mío como si fuera la primera vez. La palabra *intentado* es la palabra clave de la oración previa. De seguro sabía, cuando abrí *Tamarisk Row* hace poco, que *intentar* era todo lo que podía hacer.

Pronto en la vida descubrí que el acto de leer era mucho más complicado de lo que la mayoría de las personas parecían dispuestas a reconocer. Mi proyecto, como lo llamaba, no sería una especie de simple desafío. Y así, mientras ojeaba en su forma impresa cien mil del poco más de un millón de palabras que había garabateado en bolígrafo hacía ya medio siglo, hice lo que siempre he preferido hacer an-

te cierto tipo de texto: me dejé llevar por las maquinaciones de mi mente.

Si escogiera valerme de una expresión común, podría reportar que a menudo mi mente divagó desde el momento en que releí la primera página de *Tamarisk Row*. Sin embargo, para mí la palabra *mente* denota algo distinto de lo que parece denotar para la mayoría de las personas, y, si bien puedo reportar que tal o cual parte de mi conciencia divagaba, podría reservar la palabra *mente* para denotar el lugar donde tal divagación tenía lugar. Puedo ser mucho más específico. Puedo reportar que, durante todo el tiempo que atendí el texto de *Tamarisk Row*, me sentí distraído por, y a veces incluso me perdía en, eso que llamaría el verdadero asunto del texto.

Algunos asuntos mencionados o aludidos en el párrafo anterior retornarán en secciones posteriores de este libro. Me limito a reportar aquí que tuve en mente, mientras leía la primera y breve sección de *Tamarisk Row*, mucho más de lo que las palabras de esa sección podían haber querido denotar. Esto no debería haberme sorprendido. En numerosas ocasiones he declarado públicamente que me había prohibido leer cualquiera de mis libros publicados, porque veía sus textos para siempre envueltos, por decirlo de algún modo, por las tantas otras cosas más que habían participado en la hechura de tales textos. De entre esa pululante profusión de lo que veía, en apariencia infinita, podría mencionar una imagen parcial de la ciudad de Bendigo, tal y como se veía en una tarde calurosa de 1946 para un niño que subía con sus compañeros de escuela las escaleras de madera tras el Teatro Capitol en el extremo superior de la calle View. Podría mencionar una multitud de personas

y lugares que recuerdo de los cuatro años que pasé en Bendigo o una multitud de eventos en los que participé, aunque ninguno de esos eventos, lugares o personas tuvo influencia alguna sobre lo que escribí en *Tamarisk Row*. O podría mencionar algunas de las treinta o cuarenta mil palabras que eliminé del texto original de la obra, para reducirla a un tamaño publicable, y algo de lo que vi en mi mente o sentí mientras escribía esas palabras por primera vez. Pero el autor de un texto no se encuentra solo en la tarea de mirar mucho más allá de las denotaciones y connotaciones más simples de un texto. Cualquier lector consciente estará familiarizado con la multitud de imágenes que aparecen durante la lectura de un texto, a menudo distractoras, pero a veces intensificadoras.

En suma, siempre he tenido que luchar realmente para decidir cómo es que cualquiera de mis libros podría afectar al lector. Pero ninguna lucha tiene por qué impedirme evaluar la solidez de las oraciones que conforman el texto o la destreza y consistencia de la narración. He aprendido mucho sobre oraciones y sobre narrativa desde que empecé a escribir lo que terminaría siendo *Tamarisk Row* y, aunque nunca pensaría en renegar del hombre que pasó el final de su segunda década y el inicio de la tercera escribiendo su primera obra de ficción, esperaba que la relectura me dijera que mi primer libro era defectuoso. Sabía que las oraciones no me decepcionarían —la estructura de las oraciones ha ocupado mi atención desde niño—, pero esperaba encontrar fallas en la narración. Todavía no he olvidado el comentario hiriente de un reseñista irlandés: que yo había injertado las percepciones de un adulto en la sensibilidad de un niño.

Por supuesto, encontré pasajes que hoy desearía haber escrito distinto, pero con más frecuencia me encontraba gratamente sorprendido. El autor de hace cincuenta años había pensado mucho menos en teorías narrativas que yo hoy en día, pero ya había en él una suerte de intuición con respecto a la pertinencia del relato. A lo largo de mi lectura, tuve en mente la acusación del reseñista irlandés. ¿Se le habían atribuido al niño Clement Killeaton conocimientos más allá de su alcance? En especial tenía en mente la acusación mientras leía secciones como las que relatan el modo en que cierta tarde Clement observaba el panel de vidrio naranja y dorado de la puerta oeste en el número 42 de la calle Leslie, en Bassett, y me sentí completamente exonerado de la acusación del irlandés. Veinte e incluso más años antes de que consiguiera definir para mi propia satisfacción lo que ahora llamo *ficción verdadera* o *narrativa considerada*, ya había escrito acerca de ella página tras página certera.

Durante los últimos sesenta años, he pasado incontables horas intentando escribir ficción, pero también he pasado numerosas horas intentando explicarme satisfactoriamente *qué estoy haciendo en verdad* cuando escribo ficción y por qué ciertos tipos de ficción me parecen más satisfactorios que otros. Me había ocupado en ambas tareas por casi veinte años antes de encontrar las palabras que tanto había buscado. De hecho, encontré dos grupos de palabras nítidamente complementarios. Uno lo concebí yo mismo. En 1979, me encontraba escribiendo parte del guion para un documental sobre mi persona y mis libros y mi interés en las carreras de caballos. Las palabras que escribía tendrían que provenir de mi propia boca mientras me encontrara a solas ante la cámara. Ya para

**COLECCIÓN PAISAJE INTERIOR
PRÓXIMOS TÍTULOS**

SUERTE DE PRINCIPIANTE

JULIÁN HERBERT

En esta colección de once ensayos, el autor reflexiona sobre el origen y los procesos de su escritura. En cada uno de ellos analiza con profundidad un concepto bajo la luz de la creación literaria, en donde observaciones de clásicos conviven con referencias al mundo cinematográfico, las tradiciones, la cultura y su propia vida. Lo que el conjunto revela es una búsqueda sincera y sin pretensiones de una poética personal y un acercamiento a la relación del escritor con el lenguaje, desde una postura tan cercana como autocrítica.

EL LENGUAJE DEL POEMA

MARIO MONTALBETTI

Un poeta pasa su vida tratando de entender, descifrar y expresar qué es un poema, de qué está hecho, por qué funciona, o no, y cómo la mayor parte del tiempo, pareciera, el lenguaje no le basta. Este volumen, compuesto por seis escritos dispuestos en orden cronológico, es una aproximación a esa búsqueda compleja y personal, de una lucidez extrema, pero siempre a partir de la duda, hasta llegar al punto de sospechar que es en lo más hondo de esa duda donde la esencia de la creación perfecta reside.

A los ochenta y dos años, Gerald Murnane inició un proyecto que cerraría el círculo de su escritura: leer, durante doce meses, sus quince libros publicados a lo largo de medio siglo y preparar un informe de lectura sobre cada uno. Revisó la totalidad de su obra como alguien que indaga en los cimientos —imbricados, escurridizos, quizá indescifrables— de la creación. Su intención inicial era guardar los informes en sus legendarios archivos, que preservan los restos textuales de su vida y la genealogía de sus libros, pero, a medida que los informes crecían, tomaron la forma de ensayos que recorren el amplio territorio al que el autor se refiere como *su mente*: las imágenes, asociaciones y circunstancias que dieron lugar a la escritura; reflexiones sobre la ficción y recuerdos sumamente personales. En los quince «reportes» que componen este volumen, Murnane —llamado por el *New York Times* «el mejor escritor en lengua inglesa del que la mayoría nunca ha oído hablar»— ahonda en la visión sobre la literatura, la vida y la muerte de alguien que sabe que no publicará otro libro.

El acto de escribir, para Gerald Murnane, consiste en contemplar el océano de las imágenes que lleva dentro, discernir las conexiones entre ellas y exponer esas conexiones en oraciones gramaticalmente estructuradas. La fascinación con los racimos de imágenes que aloja su mente lo lleva en una exploración sobre cómo es que la memoria funciona. La convicción emocional es tan intensa, el lirismo sombrío tan sugerente, la inteligencia detrás de las oraciones cinceladas tan indudable que suspendemos toda incredulidad. —*J. M. Coetzee*

Considero mi propia mente una suerte de paisaje. —*Gerald Murnane*

La colección Paisaje Interior indaga en lo que sucede entre la estética y la ética de un autor: cómo se conforma su mirada, y cómo esa manera de ver, esa conciencia, se convierte en el inicio de una poética, de un estar en el mundo. Los ensayos de la colección analizan el acto reflexivo como suceso, como la precipitación de una subjetividad: se piensa, se procesa, se materializa, se rehace. Es en ese estado de discernimiento que la ebullición de la vida —lo vivido y leído— se transforma en lo que habrá de ser creado.

COLECCIÓN
PAISAJE INTERIOR I
TALLER EDITORIAL
GRIS TORMENTA 2023
gristormenta.com

